



# **MASSERATTI**

## **3 LITROS,**

### **visiones sobre “El Chino”**

Gabriel Jiménez Emán,  
Enrique Hernández-D´ Jesús,  
José Javier Sánchez



# MASSERATTI

## 3 LITROS,

### visiones sobre “El Chino”

Gabriel Jiménez Emán,  
Enrique Hernández-D’ Jesús,  
José Javier Sánchez

---

*ediciones*  
**MINCI**

**MASSERATTI 3 LITROS, VISIONES SOBRE "EL CHINO"**

**Gabriel Jiménez Emán, Enrique Hernández-D' Jesús, José Javier Sánchez**

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la

Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

**Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

**Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Ricardo Romero, Kelvin Malavé**

Diseño y diagramación/ **Yeibert Vivas**

Depósito Legal: **DC2018000802**

ISBN:

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Abril, 2018

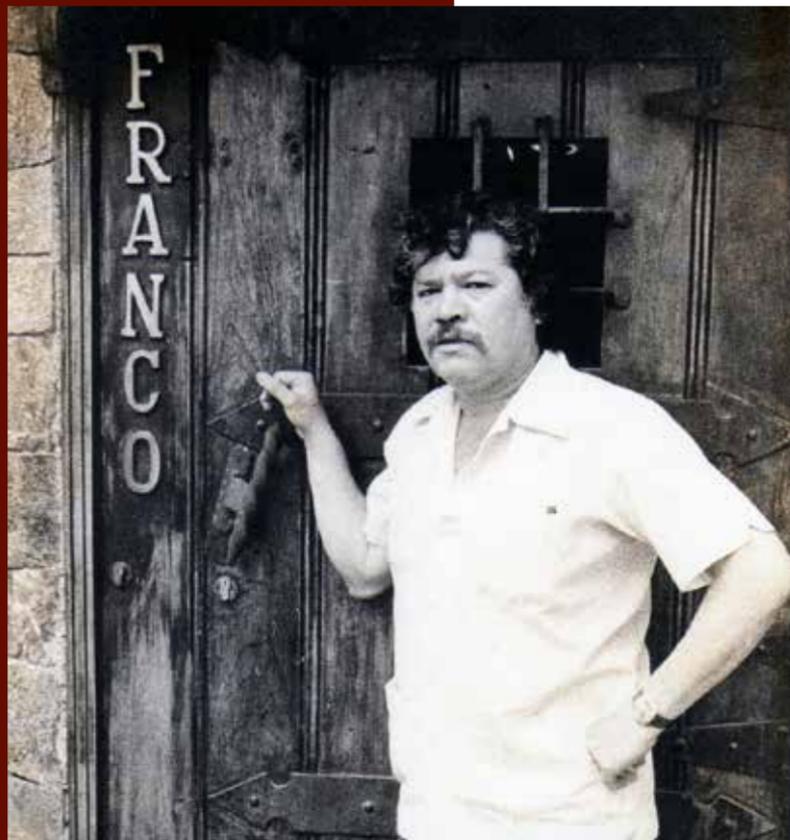
# **MASSERATTI**

## **3 LITROS,**

### **visiones sobre “El Chino”**

Gabriel Jiménez Emán,  
Enrique Hernández-D’ Jesús,  
José Javier Sánchez

---



**Víctor “El Chino” Valera Mora**

## Nota Biográfica

**V**íctor Valera Mora, mejor conocido en el universo bohemio como “El Chino”, nace en Valera, estado Trujillo el 27 de septiembre de 1935. Su vida y obra están signadas por una efervescencia excepcional, ya que desde muy joven se hizo militante activo del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y luchó contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Sus acciones comprometidas en las manifestaciones contra la tiranía le conducen a la cárcel. Pero eso no lo amedrenta, le da más fuerza para seguir en el combate, sobre todo desde la poesía. Su generación y entorno estuvo acompañada con significativos exponentes de la literatura venezolana como Ángel Eduardo Acevedo, Argenis Rodríguez, Caupolicán Ovalles, Luis Camilo Guevara, Pepe Barroeta, entre otros y junto a ellos surge la Pandilla de Lautréamont, relacionada a un movimiento cultural denominado República del Este, quienes también adversaron al déspota Rómulo Betancourt

que se alineó con el imperialismo yanqui por lo que estos valientes luchadores sociales arremetieron desde el arte, la poesía y la cultura en diversas expresiones, que en el caso del Chino se plasmaron en poemas que hoy día tienen vigencia para aquellos que continúan en la contienda por la libertad de los pueblos. Nos deja de forma prematura el 29 de abril de 1984, pero su legado permanece inmortal en las letras y el pensamiento progresista. Entre sus poemarios encontramos: *La canción del soldado justo* (1961), *Amanecí de bala* (1971) y *70 poemas stalinistas* (1979).

## MASSERATTI 3 LITROS

A seiscientos kilómetros por hora cuestiono todo  
no tengo paz ni sosiego y digo cuestiono todo  
me dejo llevar me gusta cuando me sucede  
el animal que soy sobre las catedrales husmeando  
mi desmedido desenfado mi boca salvaje  
cerrando y abriendo puertas espantosas  
la micromáquina filmadora de sueños  
una escalera una antorcha para quemar la nueva Babilonia  
desde arriba y desde abajo asalto el círculo  
esta noche dormiré en los tejados para no comprometer a nadie  
de paso me orino en el parque de los escritores  
nos conducimos por dentro y por fuera  
enero sin suéter cuello de tortuga es conflictivo  
nada cae por su propio peso menos la desdicha  
a esta velocidad soy el único que ha visto lo lejos y lo inmediato  
del desorden  
conozco tales deidades que me da risa

entonces he aquí al hombre que no tenía sombrero y necesitaba trabajar con sombrero y salió a la calle con su mujer desnuda sobre su cabeza y en la parada del carrito por puesto encontré

a su amigo

del alma y éste le preguntó

-“Esa no es Eloísa” y el le dijo

-“Sí pero no creo que se note mucho” y el amigo del alma le respondió

-“Bueno la verdad que regular”

y cuando entró a la oficina se armó la grande y después

se hizo costumbre y a cierta distancia de tiempo

mandó a hacerle algunas reparaciones en aquellos lugares

donde se hacen hebillas y se componen sombreros y se la forraron

toda por dentro con tafetán rojo y le rodearon la cintura

con una cinta brillante

y no diga usted adornada con plumas de aves exóticas

porque el asunto es serio si lo sabré yo era tanta la necesidad

que se olvidó

y dejó a su mujer colgada de un clavito y se fue

y como todo alucinado que se estima no tengo remedio

lo que aún no hemos visto no es un cementerio de elefantes

ni un buque fantasma ni la consagración de la primavera

lo mío es un masseratti 3 litros

una potente máquina

una agonía de turbinas

mejor si trae consigo los sonetos a Orfeo

qué tiempo lleva escribir un gran poema  
inscribirlo después en el grand prix de la posteridad  
allá los que se desviven para que el tiempo no los mate  
yo me pongo mi chaqueta al revés me voy silbando  
miren que dije chaqueta  
y dije camisa de fuerza y dije insulina y dije metrasol  
pero no miren que no dije terapia ocupacional ni gallo tuerto  
lo que aún no se ha visto no son mis celos rabiosos  
ni los manuales de econometría para gerentes de empresas  
hacen falta barras de dirección y puntas de ejes  
alto octanaje y ácido de batería  
yo le decía a Cecilia que ningún mundo de agua  
era obstáculo para esas largas y bellas piernas tuyas  
hacen falta tuercas y tornillos rosca fina  
despejados platinos y cigüeñales resistentes  
al frío con los académicos comedores de ortigas  
ahora es que va a dar guerra el Che  
necesitamos vestirnos de monte  
insurgentes o muertos sin memorias  
trágame con cerveza amor mío soy una ostra  
sangre de mi sangre  
amor bajo el inventario de tus ojos  
amor sin comprender que dos bastan para la cercanía  
amor tienes que arreglar los papeles menos extraños  
y tomar el avión en las estaciones del paraíso perdido

amor a quien miro con el sol derecho volar sin retorno  
     en el viento soluble  
     el viejo Orígenes consideraba  
 que entraríamos rodando en forma esférica  
     otro es mi problema para qué la poesía  
     todos los yanquis son unos hijos de puta  
     hay que matarlos donde estén  
     no puedo vivir sin conflicto  
 esta mañana amanecí locamente enamorado de Corea del Norte  
     yo quiero un estallido atómico  
     demasiado hemos trabajado para los dioses  
 en el resplandor del hongo haremos que trabajen ellos  
     más veloz tiro la casa por la ventana  
 el sabio penalista dice que el verbo hacer es ilimitado  
     podemos cantar bailar escribir leer  
     y también robar estafar violar ofender  
     en eso estamos hijos míos  
 yo convierto a las mujeres en armas de guerra  
     luego ellas deciden vertiginosamente  
 el comandante entró por las costas del nordeste  
     mi trago favorito es una parte  
 de vodka una parte de ginebra una sombra de limón  
     en este planfleto puedo romperme los dientes  
     mi vida vale un comino  
     vorazmente me gustan todas las cosas

mi rostro enloquece en el paisaje  
me celebro en la poesía  
como quien celebra su boda con un cuchillo  
esto fue dicho esto ha sido sostenido  
todo el mundo es la ausencia de todo sujeto  
estoy sumergido  
cuesta bastante mantener un buitre  
poder explicar con certeza  
cómo el futuro llegará a vuestras vidas  
decir predecir ahondar más hondo  
siempre el infinito al desnudo  
mi corazón es más luminoso  
que todos los soles tragados por la tierra  
No iremos al cine a ver la vida del siervo de dios  
claro está que nació en isnotú del estado Trujillo  
y como uno también es de ese estado  
y qué diablos hace este señor aquí  
me enerva el chovinismo de gran aldea  
¡eh! guerrilleros  
el tiempo de los verbos nada importa  
según lo que hemos pesado visto y medido  
vendrán días terribles  
el que piense llorar como un bendito  
que vaya comenzando  
yo dentro de la burbuja bailo pata pata

hoy recibí carta de mi amor mi amor está por llegar  
 escribo palotes porque esta agonía no es de hoy  
 esta agonía no es ni hija ni patrimonio de las armas liberadas  
 la muerte venezolana era ya sin nosotros  
 la muerte boba  
 la muerte sin papeles sin paga sin reclamo  
 la muerte arboladura de los poderosos  
 vieja costumbre mal acostumbrada  
 descomunal zamuro devorando vivos a los pobres  
 el orgullo lo que nadie puede negarnos  
 es la irresistible trasendencia desde nuestras caídas  
 y la violenta muerte del enemigo  
 aprendimos a matar salto adelante  
 hablamos largamente de la hipófisis  
 ese tirano desconocido sentado en nuestra silla turca  
 hay que echarlo afuera para que la confusión sea total  
 el problema es encontrar la puerta llenar el cuarto de agua  
 aun cuando en ello dejemos el orden el sub-orden la especie  
 la estancia del viejo linaje  
 debemos ahondar para seguir  
 no olviden cruzo el laberinto a seiscientos kilómetros  
 la raíz cuadrada de un rayo de luz más todos los sueños  
 estamos desquiciados pero ni esto tenemos de tontos  
 por eso dije críticamente  
 lo que aún no se ha visto es el país girar enloquecido

estoy en mi oficio  
quién puede descansar en el filo de una hojilla  
un barril de pólvora es un barril de pólvora  
claro dirán los expertos qué mas puede ser  
lo que yo digo es dónde conseguir uno para volar los códigos  
establecidos  
uno se mete en cada lío de miedo esto no da dividendos  
vivo en el mismo sitio cuántos querrán verme vestido de madera  
hoy somos aire esparcido pero mañana  
el hombre dobló la cintura hacia adelante  
su ojo izquierdo rodó por tierra sin inmutarse  
digo sin inmutarse el hombre no el ojo sería el colmo  
luego tomándolo cuidadosamente lo colocó en su sitio  
al instante moría de susto estaba al revés se vio por dentro  
si quieres historia hazla tú mismo  
urgentemente seguimos necesitando barras de dirección  
la más radiante noticia de año nuevo  
los comandos vietcong toman la ofensiva  
desean algo más bien  
para un sinfin de personas un pernil de cordero  
o de ternera de leche de unos 2 kilogramos y medio  
60 dientes de ajo 1 vaso de ron  
2 décimas partes de un litro de vino blanco muy dulce  
un poco de manteca de cerdo sal y pimienta  
si empezamos al amanecer al atardecer el fuego estará listo

alrededor del más terrible tablero de ajedrez  
 cenarán algo que durante siglos viene rodando  
 pernil al ajillo a la manera de Heráclito de Efeso  
 luego vendrán unas truchas al vino rojo el más rojo  
 servidas bajo el resplandor de nuestras banderas  
 vivimos en un perenne combate  
 que cada quien elija su destino  
 un hombre camina dando y recibiendo golpes  
 atrás deja la semántica y los deberes ciudadanos  
 agua y pez al mismo tiempo  
 destruye lo posible para no ser aniquilado  
 nos obliga a llevar un vaho de pistolas en la nuca  
 que nadie duerma tranquilamente  
 ¡oh! ese amor suyo por la guerra de los pueblos  
 ofendidos considerarán que esto no es un poema  
 y tienen razón tal vez una canción de cuna  
 ahora sé que estoy loco por completo  
 pero se acabó la cantinela se acabó la coba  
 a partir de mí la palabra es un escalofrío  
 ahí queda esto  
 subo y arranco mi potente masseratti 3 litros  
 rafagueante doy mis sesos contra un muro  
 después el otro infierno

**MÉRIDA, 1968**

# Víctor Valera Mora: Memoria de una amistad

GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN

## Entre la UCV y Sabana Grande

**N**o imaginó nunca Víctor Valera Mora que su poesía iba a adquirir un reconocimiento tan amplio, y que su vida desenfadada iba a ser objeto de tanta admiración. Desde sus días de estudiante, en su natal Valera como en la llanera ciudad de San Juan de los Morros donde cursó el bachillerato, el joven Víctor era aficionado a la lectura, leía profusamente novelas, poesía, ensayos, estudios políticos y económicos; sus preocupaciones sociales corrían parejas a sus preocupaciones literarias, lo cual hizo que decidiera marchar a Caracas a estudiar sociología en la Universidad Central, donde toma contacto con grupos de escritores y profesores; como todo joven inquieto y consciente de los problemas que aquejaban a su país, firma manifiestos y proclamas revolucionarias, redacta panfletos, lidera grupos estudiantiles progresistas. Desde sus

comienzos, la Universidad Central fue un lugar donde se integraban estudiantes y profesores para discutir las distintas problemáticas y preocupaciones, fue siempre un campus muy humano, una ciudad universitaria plena de espacios extraordinarios (un esfuerzo arquitectónico que debemos al gran arquitecto nuestro Carlos Raúl Villanueva) para motivar la discusión intelectual no sólo en sus aulas, sino también en sus cafés, jardines y pasillos. Es muy recordada por nosotros la famosa *Tierra de Nadie*, espacio que tomaron estudiantes en los años 70 para realizar allí actividades sin ataduras académicas. Se tejió siempre un diálogo muy provechoso entre las escuelas de Periodismo, Sociología, Economía, Letras y Educación, donde se fraguó una discusión intensa sobre los diversos tópicos científicos, filosóficos y artísticos. Todos reconocíamos en los espacios de la UCV uno de los ámbitos más dignos y fértiles para la polémica y el fragor de las ideas.

Es justo señalar que también se produjo en el seno de la UCV una temperatura muy propicia para la bohemia, el amor libre, la música y todo tipo de expresiones libres en los terrenos de la literatura y el arte: conciertos, recitales, lecturas, montajes y exhibiciones de carácter experimental donde confluían las expresiones de vanguardia en las distintas disciplinas. Por ello sentimos tanto afecto por nuestra Alma Máter, por la Casa que vence las Sombras. En efecto, la Universidad Central de Venezuela significó para todos nosotros el ejemplo más hermoso de

convivencia intelectual y espiritual, a la par de ser seno de una investigación científica permanente. El Hospital Universitario y diversos institutos científicos eran tomados como ejemplos de avance en el país.

Hice esta breve alusión a la Universidad Central porque este fue en verdad el ambiente donde se formó Víctor Valera Mora, con la cercanía de las tertulias en Sabana Grande, en cafés y bares al aire libre donde se ventilaban todos los temas posibles al calor de los tragos, los amores, los sueños. Sabana Grande se convirtió entonces en un centro de bohemia y alegría por donde desfilaron varias generaciones de escritores y artistas, pero también de editores y hombres de empresa, librerías, periodistas, galeristas. Durante los años 60 y 70, especialmente, y por su cercanía con la Universidad Central, se daban cita allí las más destacadas personas del mundo intelectual de la ciudad, sin distinciones de clase; por sus barras y cafés desfilaron literalmente todos los artistas y escritores de la ciudad.

## **Los años merideños**

Después de graduarse de sociólogo, el Chino Valera dio clases en algunos liceos de Caracas; después marchó a Mérida a trabajar en el Departamento de Planificación de la Universidad de los Andes. Fue allí donde lo conocí en el año 1970, cuando yo apenas tenía 20 años y él 32, en el edificio administrativo

de la ULA situado en la avenida Tulio Febres Cordero, donde estaban varias dependencias: la Dirección de Cultura al mando de Salvador Garmendia, quien también dirigía la revista *Actual*; la Galería La Otra Banda dirigida por Enrique Hernández D'Jesús; el Departamento de Cine con Carlos Rebolledo, Tarik Souki y Vicencio Pereira; la radio de la universidad donde laboraban Bayardo Vera, Luis Cornejo e Iván Real, entre otros. A pocas cuadras de allí estaba el Cegra, el Centro Experimental de Arte dirigido por Carlos Contraamaestre, donde laboraban entre otros los artistas Antonio Eduardo Dagnino, José Montenegro y Omar Granados. Por la calle paralela a la avenida Don Tulio, a pocas cuadras de allí estaba la Galería El Caracol, dirigida por el escritor y titiritero argentino Javier Villafañe, muy amigo de todos nosotros, casado con una artista llamada Lucrecia Chávez.

Comencé a frecuentarlos a todos en sus oficinas y casas; poco a poco me fui familiarizando con los mundos de cada uno de ellos; mundos que me permitieron conocer sus peculiares sensibilidades y compartir su amistad. Lo que más me impresionó de estos artistas fue su generosidad, su sinceridad y sobre todo la autenticidad con que asumían sus vidas y la alegría que derrochaban, su capacidad de crear y su amor por la vida, al tiempo que cumplían con sus obligaciones laborales y familiares; eran para mí un ejemplo de entrega al arte, al trabajo y la literatura. A Salvador Garmendia yo lo

consideraba una especie de dios, el más grande novelista de Venezuela era ya mi amigo; Carlos Contramaestre era sencillamente un genio del humor, el arte y la poesía, lo mismo que los poetas Ángel Eduardo Acevedo, José Barroeta y Ramón Palomares; Bayardo y Héctor Vera, dos poetas merideños dueños cada uno de un poderoso sentido del lenguaje y la belleza; Tarik Souki y Carlos Rebolledo, conocedores excepcionales del arte cinematográfico. Fui muy amigo de Souki, muy inteligente y hombre delicado y culto (Omar Souki, un hermano suyo, casó con una tía mía, Carmen Emán). Luis Cornejo era un llanero con una gran chispa personal; estaba todo el día haciendo chistes y cuentos geniales que nos mataban de risa. Su mujer, Betania Uzcátegui, es una gran artista y mujer excepcional. El Chino Valera era amigo de todos ellos; vivía en una casa en el barrio de Belén que compartía con el pintor y diseñador Omar Granados; era una casa muy grata, recuerdo que la habitación del Chino quedaba en un alto y tenía una vista hermosa de la montaña y el valle; en la parte de abajo vivía una señora, doña Carmen, una viejita muy vivaz y sonriente echadora de cuentos y leyendas, rodeada de pájaros, y el Chino la quería mucho; tanto, que le dedicó varios poemas, pues inspiraba cosas hermosas esa señora que era como una encarnación de la poesía. Carlos Contramaestre vivía en La Pedregosa con su mujer y sus hijos; en la parte de atrás había un patio donde siempre nos reuníamos a hacer

fiestas y parrilladas; allí en esos sinuosos y verdes caminos de La Pedregosa vivían el Catire Hernández, el poeta Ángel Eduardo Acevedo y el pintor Ramiro Najul, el filósofo Briceño Guerrero o el cineasta Donald Myerston. Salvador Garmendia vivía en el edificio Hermes, lo mismo que Juan Pintó, y Pedro Parayma en un apartamentico en el centro de Mérida y después se mudó para uno más grande donde lo visitábamos. A todas esas casas y apartamentos yo era invitado a quedarme cuando lo deseara. Todo lo compartíamos; me gustaba de ese maravilloso mundo de Mérida la libertad con que se vivía; era una suerte de utopía donde nos movíamos y los momentos compartidos siempre estaban matizados por la poesía. Cuando alguno de los poetas invitaba a una fiesta, se aparecían todos y aquello resultaba algo memorable.

Me hice amigo del Chino Valera por aquel entonces. Él era poco aceptado en los llamados círculos universitarios o académicos. Era un hombre desenfadado y enamorado, que vivía siempre metido en líos de faldas, y leyendo y escribiendo con una gran pasión. Yo solía presentarme con mi guitarra en aquellas fiestas y el Chino siempre se me acercaba para que cantáramos rancheras a dúo. Le gustaba especialmente una canción titulada "Aquel amor", cuyo dúo original lo entonaban los grandes cantantes Pedro Vargas y Benny Moré. Él admiraba a Benny Moré como a un ídolo y le escribió un poema hermosísimo que la gente ahora se sabe de memoria. El Chino cantaba

bien las rancheras, sobre todo los corridos mexicanos, pues era admirador de la Revolución Mexicana, de Pancho Villa y Emiliano Zapata; se entusiasmaba mucho al cantar las rancheras y alcanzaba notas muy altas. También le gustaban mucho Los Beatles y me pedía que le cantara canciones de ellos. Él siempre me decía: “Poeta, a donde vaya, llévese la guitarra”.

Compartí este mundo con el de la Escuela de Letras en la Facultad de Humanidades, que era otra cosa. Profesores muy valiosos y estimables como Lubio Cardozo, Jesús Serra, Juan Pintó, Briceño Guerrero, Alfonso Cuesta y Cuesta, Miguel Marciales, Hernando Track, Guillermo Thiele, Domingo Miliani; pero era un mundo ciertamente distinto y muy cargado de ideología, aunque siempre agradecí a todos mis profesores el conocimiento que me habían transmitido, y sus valiosas enseñanzas literarias. El único distinto de ellos era Hernando Track, que daba las clases en los jardines y en el cafetín. Yo andaba buscando otra cosa; no me interesaba graduarme, tener carro, casa y aburguesarme; quería ver mundo, tener experiencias distintas. Un grupo de estudiantes en la Escuela de Letras fundamos una revista, *Talud*, que consiguió nueve números y donde publicamos varios textos inéditos de los escritores de allá, incluyendo del Chino, Salvador, Contra maestre y Briceño Guerrero. Recuerdo sobre todo el buen trato y la amistad del poeta tocuyano Eddy Rafael Pérez, por quien sentí siempre una estimación sincera. Él siempre fue muy generoso, extraordinario profesor y buen poeta.

Me devolví a San Felipe a casa de mis padres, que no vieron nada bien mi deserción de la carrera académica justo antes de culminarla; fundé allí con mi hermano Ennio y otros poetas sanfelipeños una revista llamada *Rendija* donde publicábamos nuestros trabajos. Pronto me cansé también de San Felipe y me fui a Caracas a buscar suerte, que para eso era joven.

Casualmente, Salvador Garmendia, el Chino Valera y Carlos Contramaestre parecían haber cumplido su ciclo en Mérida —yo les seguía la pista a mis maestros con una especie de radar— y pensaban irse a Caracas, lo cual fue una gran noticia para mí. Recuerdo que el Chino un día me dijo: “Cuando me entregan el cheque en la caja de la universidad, la cajera siempre lo hace con una risita de burla; dice ¡ji ji ji ji! Eso es porque ella piensa que yo no trabajo”. En Mérida yo salía con el Chino y un hijo pequeño de Salvador llamado Alberto, que era como nuestra mascota, lo queríamos mucho. Íbamos los domingos a la piscina del hotel Prado Río a pasar el día; al Chino le gustaba echarse clavados en la piscina y después jugar “maquinita” en esas máquinas que había en los bares, garitos o paradas de carretera, pero sobre todo le gustaba ir a ver a las muchachas en bikini. “Poeta, aquí en Mérida hay más hembritas que gente”, solía decir.

En la terraza de su casa de Belén, el Chino me dijo un día que pensaba irse a vivir un tiempo en Roma, tenía un familiar con casa en Italia que lo estaba invitando a ir allá y estaba

decidido a marcharse. Se sentía un poco solo en Mérida y me dijo que le vendría bien un cambio. Por allá estuvo casi dos años. Escribió a sus amigos en Mérida pero nadie le respondía las cartas. A mí me escribió a San Felipe y yo no vacilé en responderle; me envió unos poemas inéditos a los que titulé *Tarantelas napolitanas* y que yo publiqué en la ya mencionada revista *Rendija*, acompañados de un fragmento de la carta y le coloqué un título llamativo, *Última teoría poética de Víctor Valera Mora* y que mereció un comentario de Ludovico Silva en su columna “Belvedere” en el diario *El Nacional*. Por cierto que, por una razón que nunca llegué a comprender, el Chino y Ludovico no se hablaban, no se trataban casi. A ambos les pregunté la razón y ninguno de los dos me dijo nada. No sabía yo si era por asuntos de mujeres o por razones ideológicas. Siempre quedé con la duda. Lo que sí era cierto es que se admiraban mutuamente.

Aparentemente el Chino no encontró en Italia muchas cosas aparte de vinos, comidas y mujeres hermosas y pasajeras. Ciertamente me confesó en una carta que en Roma no pasaba casi nada, que era una ciudad atada al Vaticano. Regresó a Caracas. Ya Carlos Contramaestre le había publicado en 1971 *Amanecí de bala* en Editorial Cabimas, una editorial inventada por Carlos cuyo único título fue ese. El libro tuvo una repercusión enorme; la gente lo leía, memorizaba los poemas, los copiaban en cuadernos. No se había visto antes una poesía así

en Venezuela, pese a que diez años antes había publicado *Canción del soldado justo* (1961), donde se prefigura el potencial que habría de desarrollarse en *Amanecí de bala*. En el primero aparecen ya los temas predilectos del poeta: la mujer y la lucha revolucionaria; o mejor: la feroz crítica al capitalismo y sus hipocresías y el amor como posibilidad de trascender.

Al año siguiente el mismo Carlos Contramaestre se encarga personalmente de la edición de *Con un pie en el estribo* (1972), título que alude justamente a la cercanía del viaje; el estribo funciona aquí como metáfora, como primer paso dado para montarse en el caballo con el que saldrá de Mérida: *Si sale el sol mañana partiremos / Partiremos con la implacable luna / la hermosa luna en el puño de la gasa / la gasa que siempre está a la orden / Sueños de Doña Carmen al filo de sus setecientos años / donde el poema gata parida emplaza a la muerte.*

# Ya un iniciado era Víctor Valera Mora

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

**V**íctor Valera Mora ocupaba su escenario en la actitud ética, y el comportamiento estético del corazón, en el escenario que suscribía su poesía, en la performance diaria, un poeta sin cuartel, en la búsqueda justa, el hombre rebelde, en la crítica constructiva, era enemigo de los aduladores, de los déspotas, de los farsantes, por una razón de la sin razón, en un país donde se está al vilo de un revólver o de un caucho que le espicha el alma a los transeúntes.

Ya el poeta Valera Mora vislumbraba la clase media venezolana, la identificaba como sociólogo desde su ángulo más auténtico: la clase media con aspiraciones, sin estrategia de vida, sino de poder, sin estrategias de sueños, sino de oportunidades inmediatas, de oportunidades vacías y sin asidero. Una clase media inconsistente, una clase media educada desde lo más banal, desde lo más superficial.

Nuestra cultura decía el poeta estaba signada por la arrogancia de los políticos, todos estos políticos son unos farsantes manifestaba en los años sesenta y lo siguió haciendo hasta el día en que murió un 30 de abril de 1984, para ser enterrado el día del obrero un 1 de mayo. Ahí es donde radica la paradoja del poeta, radica el amor que el poeta tenía sobre la vida diaria, sobre la vida.

### **Tres etapas de la pintura**

se fue Boticelli sin conocerte  
 y el apasionado Modigliani  
 no reveló tu cuerpo desnudo  
 Yo me cierro en tus ojos

Víctor Valera Mora escogió el camino de las pérdidas, la habitación del alma que permanece en el viento, la mansión de la arbitrariedad. Riesgos de amor, de agresividad, elevados en el collage permanente. En la extraña nave que es la muerte. El tráfico de diferencias, de actitudes. En este camino de gracia, de suerte y de relámpago en semejante combate en tal estruendo. El poeta humano, el sensible, el boxeador más elegante, el jugador de billar, el paseante adivinador de los corazones contrariados, el de las dificultades y contratiempos, el misterioso, el no convencional, el del Masseratti 3 litros,

dijo No olviden cruzo el laberinto a seiscientos kilómetros. El chino Valera Mora había dejado una advertencia y una premonición real: vivo en el mismo sitio/ cuántos querrán verme vestido de madera.

Para el poeta la resistencia del arcano eran las razones distantes, donde reconocía el alma ajena, el entusiasmo de lo aparente. Donde las mujeres son ramos de jacintos /de labios y de ojos cambiantes de colores / Un astro moderato cantabile. Su sereno era la voluntad, la contemplación. El poeta escogió la claridad. En la distancia de la muerte encontró la luz favorable, la mirada con las reminiscencias de la vida en tanto desencuentro de tantos encuentros. En esta actitud Valera Mora insinúa el erotismo en la belleza, la atribución de lo amado y la complicación de ello. Regresó y estuvo en el sitio de lo esencial. Partió en el barco de la separación. Actos, gestos, ritualidad, fauna de los sentidos, instantes. Podría llamarse objeto, temperamento, podría ser la atmósfera desagradable, la patología de los límites, la percepción, la sutil desconocida perfección. El arte de amar fuera de control: Donde la noche es vino y alegría hasta el amanecer / Su capital es una ciudad resplandeciente llamada Estefanía / Donde tú tienes señorío Donde eres reina / Ese planeta es mi corazón errante. Y sorprendió la precipitada búsqueda de la perfección en la ironía, en la emoción descabellada, en la actuación del sol moviéndose: Ay, Narciso / menuda estupidez la vida / y remediarla es

tan prosaico / que sólo los pobres hombres / se atreven pero  
no tú / robado del paraíso / destinado a vivir entre notas de  
oboes / y lotos incandescentes / que aún raptado y sin regreso  
/ eres de condición distinta / mas debes subsistir / en tu  
alocada belleza / porque la vida es ay, Narciso

Pero los sueños, las palabras, los hechos no acontecían de la misma manera, el arte de soñar, la irreverencia permanente, el ojo acusador perpetuaban lo insignificante, lo sentido cuando somos unos parias. El chino y yo éramos parias auténticos, y entrábamos por la puerta principal de la plaza, dejando lo perdido en los puntos cardinales de las opiniones que no son actualizadas por los polos opuestos. Sólo por nuestra arbitrariedad. Aplausos. Ahí comienza la suerte de los decapitados, el enigma de la transfiguración, y es cuando el alma duerme la manzana y es parte de lo que no se quiso decir, porque en el inocente el ridículo es insensato y sabe qué hacer. Es malcriada la verdad del que no tiene espíritu, el que amerita tantas rabias dolidas. El chino le cantó a la luz, al convento de tanta santa muerta de la risa en la Plaza Bolívar de Mérida, al monte y al furor del cielo huracanado en las tablas del camino, en los senderos, donde eternamente buscaba el caos en el alimento de la fealdad, de la calma, de la disparidad, de lo que acontece en el capítulo de San Mateo, tan ansioso, tan incierto, tan gorrión, en el verter, en el Salomón sin grandeza, el reino del dios añade las formas que el Chino nos enseñaba:

## La encantada

Ella ama a Efebo  
y a los ángeles salvajes  
Ella ama al rey Arthus  
y a los caballeros de la Tabla Redonda  
Ella ama a Robin Hood  
y a los relámpagos del bosque  
Ella ama a Éric el Rojo  
y a todos los capitanes vikingos  
Ella ama a Vivaldi  
y a los preclásicos italianos  
Ella ama a Heráclito  
y a los viajes espaciales  
Ella aún no ama  
al boxeador más dulce

En esta óptica usó múltiples nombres, los nombres propios, y esto le permitió aislarse en la confusión del sentimiento. La intensidad de la imaginación, de la conciencia incomparable, del rasgo supremo. Y al conocer los pensamientos descubría lo transitorio, el aspecto humano del conocimiento. Afirmación de la criatura, juego del desvalido, palabra intentada, dando cuenta del olor, de la intimidad de la piel. En la sinrazón del capricho buscó el contrario de la existencia.

En la belleza vital contorneaba las ideas. Plantó el entusiasmo, la apariencia, el rapto de la desesperación, simplemente la percepción. Y ostentó el dominio válido de la risa, el salvaje silencio, el aire descargado, la miseria aplastante. Perplejo implicó la naturaleza como el de cualquier iniciado. Era un iniciado Víctor Valera Mora.

En la última manifestación de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela contra el régimen de Marcos Pérez Jiménez fue detenido el poeta Víctor Valera Mora. Concluía, por ese entonces, la libertaria pasión que lo impulsaba a decir sus poemas revolucionarios, "panfletos", los llamaba él, por las plazas y tribunas de nuestro conflictivo país. Ya el pintor Mateo Manaure le había publicado, clandestinamente, su primer libro de poesía: La canción del soldado justo.

En la nefasta Seguridad Nacional fue interrogado por el propio Jefe, Pedro Estrada, quien se le presentó diciendo: -Ahora, quiero saber quién es Pedro Bala-. Este era el seudónimo de guerra del poeta. Pero no pudo el terror sacarle ninguna información. Muchos años después, Víctor Valera Mora, el juglar de la libertad, saldaba su cuenta con Venezuela dando a su libro clave: *Amanecí de bala*, una propiedad heroica que lo define como todo lo que es: un soñador impenitente, quien visionó lo que actualmente sucede en el país. Por eso, creemos nosotros, es el poeta de la guerra y del amor.

# “El Chino” Víctor Valera Mora, más vivo que nunca

JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ

**H**ace 82 años viniste a este mundo desde Valera, un pueblo del estado Trujillo, una tierra de poetas, un territorio donde la poesía clásica, telúrica, vanguardista, costumbrista, junto al surrealismo, dibujaba la poesía de nuestro siglo XX.

Hablar de ti en tus 82 años, implica celebrar todos los testimonios sobre tu vida dejados en el papel, desde la pluma de Earle Herrera, Gabriel Jiménez Emán, Carlos Noguera. Es celebrar cada historia contada desde el amor, el desenfado, el humor, la grandilocuencia del Catire Hernández-D’ Jesús. Pero lo mejor de hablar de ti es recordar cómo te conocí.

Estando en una plaza pública de esta ciudad de Caracas, con dieciseis años auestas, conocí a una chica de cabellos rubios como tu chica de la facultad de Farmacia. Ella te había

leído en la Central, en tierra de nadie, en el pasillo de Ingeniería, en Sierra Maestra. Me habló de ti con tanta propiedad con tanta magia que me enamoré de esa muchacha y le mentí al decirle que claro que te conocía. Amanecí de Bala, pensé en ese momento, debe ser un tratado comunista de la guerra hecho verso y comencé a buscarte por todas partes.

El viejo José Félix el Malo, el conejo, trabajaba en reproducción de Cesap. Fui a buscarlo a él y claro que él te conocía, te leía y te divulgaba. Me dio Amanecí de Bala, tu poema, reproducido clandestinamente en un multígrafo. Allí supe que los discursos de las revoluciones estaban cargados de amor y allí comencé el camino para beberte, para leerte para colectivizarte.

Luego la negra, Aracelis García, me habló de ti, tiempo después, cuando coincidimos en un club de Novela que ella gerenciaba para el Banco del Libro en Altamira. Ellos te leían no allí sino en su centro de operaciones en Antímamo y Carapita, en las tertulias de su grupo La Esquina del Callejón.

Contigo descubrí que leer a Marx estaba bien muy bien todo arisco, pero si tu lectura no acompañaba esas discusiones de las tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo, la revolución era vodka puro bajo una nevada en Cracovia.

Tu palabra implica un compromiso político con la izquierda, con la lucha armada, con las revoluciones y tu relación con el amor nos exige contemplar a la mujer después del sexo para

celebrar el amor compartido, el que se genera luego del orgasmo, el que celebra que ella camine, se bañe, se fume un cigarro, y gire el grifo para tomar una ducha que le devuelva la normalidad necesaria para resistir esta sociedad.

Tú eres el padre del Desenfado en nuestra poesía, te sueño leyendo en una plaza junto a Lydda Franco Farías, toda tu poesía.

Tu gran manifiesto, Maseratti tres litros, nos conecta con la vanguardia Latinoamericana, con las *ars* poéticas de la poesía escritas en nuestro idioma, su ritmo acelerado, como una carrera de fórmula uno, pero también como los movimientos sociales y culturales de tu época. Es triste saber que aún te leemos tan mal. Que no estás en el imaginario de todo el país ni del continente

El callejón de la puñalada tiene tu huella, tu espíritu y tu aliento, así lo quieran invisibilizar con otras rutinas. Hasta allí también me fui a beberte varias noches, con William Osuna y Héctor Seijas, Gabriel Jiménez Emán y el Viejo Andrés Mejía, Miguel Márquez y Carlos Duque, puros muchachos buena conducta que aspiramos encontrarte en el sorbo de un tercio y en la lectura de tus poemas en voz alta.

Recuerdo con alegría una noche de fiesta en la casa de mis amigos Raquel Ortiz y su esposo Sarino, músico de la Orquesta Típica Nacional, que conocí a dos de tus hijos y a tu ex esposa. Tu hija canto esa noche boleros y hablamos de ti un buen rato.

Estar ceca de ellos me permitió de una u otra forma acercarme al Chino padre, esposo, recuerdo que en tu hija descubrí tu mirada, tantas veces registrada por los lentes de Vasco Szinétar y el Catire Hernández-D' Jesús.

Hoy recuerdo también cuando fui a casa de Carmencita Martínez en Chacao y supe que pernoctabas en su casa en una época con cierta frecuencia. Estar en su casa me acercaba a ti a tu presencia.

Allí supe de tu partida física, de tus últimos días, de esa tristeza que pretendía emboscarte, y que muy bien dibujaste en los últimos textos de tu libro póstumo *Del ridículo arte de componer poesía*

Espero haber contribuido en esta época a curar tu tristeza. Hoy la poesía se ha vuelto acto público, celebración y también batalla, tus designios se cumplen de una u otra forma en nuestras calles y nadie puede negar tu existencia en tus 82, Hoy te leemos en todo el país Chino, estás más vivo que nunca.

## MASSERATTI 3 LITROS, VISIONES SOBRE EL CHINO

Conmemorar a “El Chino” Valera Mora, es celebrar a la poesía. Su obra incólume es referencia para los amantes de la lírica furiosa, de los versos combatientes, de la épica agitadora, en una época de convulsión y caos causados por el capitalismo y es así como surge ese sublime grito, poemas en nada complacientes con el poder fáctico, libres de frivolidades, llenos imágenes sólidas que son proyectiles letales hacia el corazón de los canallas y explotadores del pueblo. Tres visiones de tres literatos venezolanos dan fe de lo antes expuesto: Gabriel Jiménez Emán, Enrique Hernández-D’ Jesús y José Javier Sánchez plasman pensamientos amanecidos de balas, que recorren altas velocidades en el Masseratti 3 litros que el poeta immortaliza en una de las expresiones poéticas más trascendentes de Venezuela.



Gobierno  
**Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Comunicación e Información**